

DR. JORGE MENESES HOYOS

LOS LIBROS DE MEDICINA MÁS ANTIGUOS DEL MUNDO

LOS LIBROS MÁS ANTIGUOS

MUCHO TIEMPO CAVILÉ antes de decidirme a titular esta conferencia "Los libros de Medicina más antiguos del mundo". Me hubiera agrado más decir simplemente "los libros más antiguos del mundo"; pero esto se hubiera prestado a objeciones, y no es mi propósito entrar en polémicas, sino ofrecer informaciones.

En rigor, *los libros más antiguos del mundo son de Medicina*; pero tropezaría yo con varias dificultades para sostener esta afirmación. La primera concierne a esta pregunta ¿a qué se llama un libro?

LAS INSCRIPCIONES MURALES Y LOS LADRILLOS CON ESCRITURA CUNEIFORME, ¿PUEDEN SER CONSIDERADOS COMO LIBRO?

Mi criterio, que no es forzosamente el de todo mundo, se inclina a *no* considerar como libros a las tabletas, camafeos, monedas, recibos, contratos, recuerdos y mensajes, pues su texto es *demasiado breve*. De ampliarse así el significado del término "libros", acaso la antigüedad máxima correspondería a esa tableta en que se presenta al faraón Menes-Narmer, reuniendo las coronas del Alto y del

Bajo Egipto, y fundando el Imperio Antiguo. Esta tableta se remontaría a treinta y dos siglos antes de J.C., según G. Steindorf⁸, y a treinta siglos, según Lange y Hirmer¹⁴, o sea a hace más de cinco mil años, como fecha más probable. Pero dije ya que esta clase de documentos no corresponde a libros. Tampoco son libros las inscripciones en las rocas, como esa esculpida en la falda de un monte, en Hang Kou, en China, que se atribuye al emperador Iu, y al siglo vigésimo tercio antes de Cristo. Asimismo *no* son libros las inscripciones murales, como las que se hallan en el interior de la pirámide de Sakkara, y que datan del siglo vigésimo octavo antes de Cristo, según Lange¹⁴, y del siglo treinta antes de nuestra era, según Steindorf⁸, Hamburger¹⁰ y otros autores⁷. De las inscripciones en rocas, o en los muros de templos y palacios, se puede afirmar que, por sus características de *singularidad*, discrepan fundamentalmente de los libros, los que, por naturaleza, son documentos *reproducidos en serie* (por copistas en el pasado, por la imprenta en el presente) de manera que se puede contar con *múltiples ejemplares*. Además, los libros ofrecen una co-

municación, relativamente *privada*, entre el autor y el lector, y las inscripciones murales parecen ser proclamas o recuerdos.

De igual manera, creo que no deben ser admitidos como libros propiamente dichos, los ladrillos grabados con caracteres cuneiformes, y que han sido encontrados, por millares, en las ruinas de las antiguas ciudades de la Mesopotamia. Esto, por dos razones: por ser relativamente breve su texto, por regla general, y porque no hay pruebas de que se las haya reproducido "en serie", por la intervención de los copistas. Algunos orientistas no opinan así, y hablan de "bibliotecas", para referirse a colecciones de estos ladrillos. Se conservan dos principales: la de Asurbanipal-palos, encontrada en las ruinas Nínive, cerca de Mosul, por Layard, y enviada al Museo Británico (está formada por veinte mil ladrillos y data de unos seis siglos antes de Cristo) y la que André Parrot encontró, en 1936, en las ruinas de Mari, en la colina llamada Tell-el Harari. Esta última data de la época súmera, con absoluta seguridad, y al parecer del siglo décimo-octavo antes de J.C. Está formada por 23,600 ladrillos. Otras colecciones menores han sido halladas en las ruinas de otras ciudades súmeras (Ur, Uruk, Nippur). Su antigüedad ha sido fijada, por Wooley, Kramer y Keller, en fechas variables, entre veinte y treinta siglos antes de nuestra era. Kramer hace remontar a alguna de estas colecciones a muchos siglos atrás.

LA MÁS ANTIGUA CULTURA

Aquí nos enfrentamos a un arduo problema, muy difícil de resolver en el estado actual de evolución de nuestros conocimientos históricos: ¿Cuál fue la más antigua cultura?, ¿la egipcia, la súmera o la china? Esto sin contar con quienes hacen retroceder mucho hacia el pasado a la hitita, la cretense o la hebrea^{3, 4, 5, 18, 20, 23}.

La opinión clásica es la que se sugiere en la monumental Historia Universal de Walter Goetz⁸, que concuerda en esto con la obra (más antigua) de Oncken, y es la que me parece más verosímil. Según ella, la cultura más antigua es la egipcia. No obstante que los historiadores chinos hacen remontar la cultura de su país a muchos decenios de millares antes de Cristo¹⁹, esta tesis no es admitida por los sinólogos occidentales⁷, quienes aceptan un origen más reciente. F. E. Krause, que se ocupa del capítulo de China en la obra de Walter Goetz⁸, ha-

ce comenzar la historia del Celeste Imperio en la época Hsia (2205-1766 antes de J.C.). Quedan solamente las culturas egipcia y súmera a disputarse la cuna de la civilización. Rodolfo Kittel, que escribe la sección del Oriente Anterior en la obra de Goetz⁸ da, para la ciudad de Lagash y para el florecimiento del imperio súmer, el siglo vigésimo sexto antes de Jesucristo. En cambio, Georg Steindorf, que escribe el capítulo de Egipto de dicha obra, fija en 3.200 años antes de J.C. la fundación del Antiguo Imperio, y aun en la reciente obra de Langer y Hirmer¹⁴ se admite el siglo trigésimo, o el vigésimo nono, antes de Cristo, para el principio de la época Thinita.

La única objeción sería a la tesis clásica viene de ciertos historiadores recientes, algunos de raza hebrea, que colocan la cuna de la cultura occidental en la Mesopotamia. Tal es la tesis sustentada por Samuel Noé Kramer¹³, en su libro "La Historia empieza en Sumer", y por L. Wooley²³ en su libro "Ur de los caldeos". Welner Keller¹², en su libro "Y la Biblia tenía razón" resuelve la dificultad fijando, en la media luna geográfica que va del Nilo al Eufrates y al Tigris, el origen de la cultura.

¿CÓMO JUZGAR LA ANTIGÜEDAD DE UN LIBRO?

Hay dos modos de juzgar la antigüedad de un libro: la fecha en que probablemente fue compuesto por su autor, y la que corresponde al ejemplar, o documento, más antiguo que se posee hoy día al respecto. Para esta conferencia seguiré el segundo punto de vista.

Claro está que la antigüedad de la Biblia, o de los Poemas Homéricos, es mucho mayor que el más remoto ejemplar que posee la humanidad; pero respecto a estas obras se cuenta con una copiosa sucesión de referencias muy precisas, que permiten fijar la fecha verdadera con relativa exactitud. No sucede lo mismo cuando se trata de ladrillos con inscripciones cuneiformes o de papiros, encontrados en ruinas de ciudades muertas o en tumbas, cuya antigüedad real apenas puede vislumbrarse en las sombras del pasado. Entonces ya es bastante con averiguar la antigüedad de los documentos mismos, para elucubrar sobre sus más remotas procedencias.

Pero si alguna discusión pudiera haber referente a cuáles son los libros más antiguos en general, ya no la hay si nos concretamos a los libros de Medicina.

LOS LIBROS DE MEDICINA MÁS ANTIGUOS

Las más antiguas obras chinas son puramente filológicas, y giran alrededor de los pensamientos de Confucio, y los libros canónicos que le precedieron. Lo relatado en los ladrillos de los sumerios se refiere a disputas y guerras entre reyezuelos, a la leyenda del Diluvio (de Gilgamesh), al cobro de impuestos, a la legislación de Hammurabi, a poemas amorosos, o a lamentaciones, a la manera de Job, y a otros temas análogos^{8,12,13,20}.

En las ruinas de Nippur se encontró un documento de arcilla (un ladrillo), que está en la Universidad de Filadelfia. Está redactado en sumero, y Kramer¹², que lo ha traducido al inglés, lo considera copia de originales mucho más antiguos que la fecha del documento mismo, la que ha sido calculada en dieciocho a veinte siglos antes de Cristo. Trata de algunos remedios de enfermedades.

Con la reserva de que estos ladrillos pudieran ser considerados como libros, y que pudieran tener la antigüedad de redacción de tres mil a cuatro mil años antes de J.C., que les atribuye Keller, queda, como lo más admisible, que *los libros más antiguos de Medicina del mundo deben ser buscados en los papiros egipcios*.

LOS PAPIROS EGIPCOS

Como es bien sabido, el primer papel que conoció la humanidad fue hecho con fibras de la planta "papiro" ("Cyperus papyrus", Linneus), que ahora se da solamente en el Alto Egipto, y en Etiopía, pero que en la antigüedad crecía, y era cultivado, en la región del Delta del Nilo. Antes de la invención del pergamino, o del "vellum", atribuida al rey Eumenes, de Pérgamo, y antes de la invención del papel, por los chinos, era el único material que disponía la humanidad para escribir libros propiamente dichos (ya hice la reserva referente a los ladrillos sumeros, asirios y babilonios). El cuero fue utilizado por los hebreos, como se puede ver en los rollos del Mar Muerto; pero muchos siglos después de los primeros papiros.

Para los libros se fabricaban largas tiras de papiro, de 10 a 50 cms. de ancho, y de varios metros de longitud, que se enrollaban en ejes de madera, tal como se encontró, en 1752, en las excavaciones de las ruinas de Herculano, donde se hallaron ejemplares de los libros de Epicuro y de Filodemo.

Los papiro egipcios fueron encontrados en las tumbas y en las ruinas de ciudades desaparecidas.

Su número es enorme. Es muy conocido "El libro de los Muertos"^{8,19}. La mayoría corresponden al Nuevo Imperio, o a la época meroíta, los que no son posteriores y datan de los Tolomeos. Son muy pocos los anteriores a las épocas de los hicsos, quienes, como se sabe, invadieron Egipto, y detuvieron transitoriamente el desarrollo de su cultura, durante los siglos décimo séptimo y décimo sexto antes de J. C. Los libros, el papiro y los escribas son muy anteriores, como lo prueba la famosa estatua del "escriba sentado", que se conserva en el Louvre, y que data del período Antiguo, o de Menfis, de la época de la construcción de las grandes pirámides (de veinticinco a veintisiete siglos antes de Cristo).

Los ejemplares que poseemos corresponden al período medio, o sea a las épocas de las dinastías undécima y duodécima, cuando los Senvosretes y los Amenemeses.

EL PAPIRO DE KAHUN (Flinders Petrie, 1889)
2, 7, 22.

El lugar de honor, por lo remoto, más que por lo interesante, corresponde al papiro que, en 1889, escarbando ruinas en la región del Fayum (la zona desértica que quedó como resto de la laguna Moeris), encontró Flinders Petrie. Este arqueólogo inglés fue, como se sabe, uno de los hombres que más contribuyó al desarrollo de la Egiptología. Lo demuestra la serie de obras que escribió sobre el tema y que son: "Diez años cavando en Egipto" (1893); "La Religión y la Conciencia en el Antiguo Egipto" (1905); "Egipto Prehistórico" (1920); "La Vida Social del Antiguo Egipto" (1923); "Sesenta años de Arqueología" (1931); "Arquitectura Egipcia" (1938) y "Ciencia Egipcia" (1939). Como se sabe, falleció en 1942.

El manuscrito de Kahun data de 2,100 a 2,000 años antes de J. C., o sea de hace cuatro mil años, época de la undécima dinastía, o sea del principio del Imperio Medio, o de Tebas (ruinas de Luxor y de Karnak, el Valle de los Muertos)¹⁷. Desgraciadamente, está muy deteriorado, y sólo parcialmente es legible. Los trozos que se han podido descifrar revelan un libro de medicina, dedicado a la ginecología. Esta especialidad existía ya desde la época del faraón Sehuré, de la quinta dinastía, o sea desde veintiséis siglos antes de nuestra era, a juzgar por la inscripción, dedicada por un médico, que se consagraba solamente al culto de la diosa Sechmet, sanadora de las enfermedades femeniles.

LOS PAPIROS NO MÉDICOS DE LA DUODÉCIMA DINASTÍA¹⁹.

De la época de la duodécima dinastía hay varios papiros *no médicos* de los cuales dos legibles e interesantes, que se conservan en Leningrado: "La Historia del Náufrago" y "Las Nueve Quejas del Inteligente Campesino Anut".

De paso haré aquí una aclaración: la "Historia de Sinuhé", reputada por algunos como el libro más antiguo, no se puede admitir como tal, desde ningún punto de vista. Se refiere a acontecimientos del siglo décimonono antes de Cristo, o sea del Imperio Medio, por lo cual puede inferirse que es anterior a la invasión de los hicsos; pero los papiros que se conservan al presente en Berlín, son dos, y databan del siglo décimo segundo antes de Cristo.

También diré que "Sinuhé el Egipcio", es joya de la literatura contemporánea, debida a la pluma de Mika Waltari, es fruto de la imaginación del novelista, y no corresponde al papiro egipcio, ni por el tema, ni por la época, pues en el libro reciente se trata de acontecimientos de la época de Efnatón, de Tutanjamón y de Nofretete, o sea del siglo catorce antes de nuestra era, del Nuevo Imperio de Tebas y de la dinastía décimo-octava.

EL PAPIRO DE EDWIN SMITH (Smith, 1862; Beasted, 1930)^{1, 10}.

Uno de los más antiguos papiros, y el más antiguo entre los dedicados a la medicina que se haya podido traducir completamente, o casi completamente, es el que Edwin Smith adquirió, en Luxor, en 1862, y que su hija obsequió, en 1906, a la Sociedad Histórica de Nueva York. En 1920, Breasted, con la colaboración de Arno B. Luckhardt, comenzó la traducción al inglés, la cual fue publicada, en 1930. Data ese papiro del año 1700 antes de J. C. Probablemente lo más importante en este libro son los párrafos referentes al corazón y al pulso, el primer paso hacia el conocimiento de la circulación de la sangre^{1, 10, 16, 22}.

"Si tu examinas a un hombre... contando (o midiendo) con los dedos para saber... es como medir... la enfermedad del hombre... por el corazón. Hay vasos que unen al corazón con los miembros. Ahora bien, si un sacerdote, o cualquier otro médico, pone los dedos sobre la nuca, los brazos o los pies, siente el pulso, con el que cuenta los lati-

dos del corazón, porque llegan vasos a la nuca, y el latido llega a todos los vasos... El médico dice que cuenta al corazón porque, por los vasos de la nuca y de los miembros... el corazón, y descubre los cambios que en él ocurren".

Más adelante, el papiro de Smith describe veintidós arterias, que van del corazón a todas las partes del cuerpo. Por lo anterior, se ve que los egipcios conocían ya la actividad rítmica del corazón, cuya frecuencia puede contarse, para estimar la importancia de la enfermedad (de la fiebre). Sabían los egipcios que las contracciones cardíacas enviaban sangre a todas las partes del cuerpo, por medio de la red arterial.

Además de estas nociones fisiológicas, en el papiro de Smith hay referencias precisas de orden quirúrgico. Se indica la necesidad de vendaje para las fracturas, de reducción para las luxaciones, y de extracción para las esquirlas óseas en las fracturas conminutas expuestas, como las del cráneo. Igualmente se habla de sutura de las heridas y hasta se esboza la cirugía estética, para curar las arrugas de la frente. También se encuentran allí alusiones a la parálisis de la vejiga y del intestino, que sobreviene en las fracturas de la columna vertebral. Se menciona al cerebro, y se da a entender su correlación con las funciones mentales.

Asimismo hay referencias al ejercicio de la Medicina, como algo independiente del sacerdocio. También hay advertencias de moral médica, para que el profesionalista diga, siempre que le sea posible, refiriéndose al pronóstico: "curo la enfermedad" o "nada puede hacerse" o "el paciente morirá".

PAPIRO DE EBERS (1550 a 1553 a. de J. C.)^{2, 6, 9, 15}.

El papiro que Georg Ebers adquirió, en Luxor, en el invierno de 1872 a 1873, había sido hallado, catorce años antes, en El Assasif, cerca de las ruinas de Tebas. Se encuentra ahora en la Universidad de Leipzig. Fue traducido al alemán por H. Joachim. Por referencias astronómicas del mismo papiro, su fecha fue calculada entre 1550 y 1553 antes de Cristo, fecha comprobada por la prueba del carbono 14. Corresponde a un período mucho muy anterior, y seguramente del Imperio Antiguo, o menfita; pero hacia 1550, o sea inmediatamente después de la invasión de los hicsos, en los albores del Nuevo Imperio, se hizo la copia que ahora poseemos. Parece corresponder a uno de esos seis libros mé-

dicos, entre los cuarenta y dos libros secretos o "Herméticos", que Clemente de Alejandría dice que estudiaban los sacerdotes egipcios, dos siglos después de Cristo. Es el papiro de Ebers una tira de dos decímetros de anchura y más de veinte metros de longitud. Su estado de conservación es excelente. Los conceptos sobre la circulación de la sangre, indicados ya en el papiro de Edwin Smith, están expuestos aquí con mayor claridad. El papiro de Ebers se inicia con estas frases:

"Aquí principia el libro de la preparación de los medicamentos, para todas las partes del cuerpo de una persona. Nació en Heliópolis, con los sacerdotes de Het Aat, los señores de la protección, los reyes de la Eternidad y la Salvación. Tuve mi origen en Sais, con la diosa materna que me protegió. El señor de todas las cosas me ha dado palabras para desterrar, de los enfermos, a todos los dioses, y a los sufrimientos de todas las enfermedades. Hay aquí capítulos para esta mi cabeza, para este mi cuello, para estas mis vísceras y para estas mis piernas, para combatir a los seres supremos que permiten a las enfermedades entrar en la carne, en la cabeza, en los brazos o en cualquier parte del cuerpo, pues Ra ha tenido piedad y ha dicho "lo protejo contra sus enemigos". Fue su emisario Hermes, quien dio la palabra, y creó los libros, y dio gloria a aquellos que lo saben todo, y a los médicos, que vislumbran a través de lo que es oscuro. Aquel a quien el Dios ama, se vuelve vivaz. Yo soy amado del Dios, y soy capaz de pronunciar palabras, para indicar las medicinas de cada parte del cuerpo de la persona enferma, aunque fuera mil veces. Este es el libro que dice cómo curar todas las enfermedades ¡que ya Isis me cure, como curó a Horus de las heridas que le infligió su hermano Set, por haber matado a su padre! ¡Oh Isis, encantadora divina, cúrame de todos los entuertos y males, de la influencia de los demonios y de las enfermedades mortales, así como de todas las impurezas que pueden caer sobre mí, como lo hiciste con tu hijo Horus!

Junto a estas frases, de significación puramente religiosa, hay indicaciones precisas, para combatir los vómitos, la diarrea, la oftalmía purulenta y los edemas.

Por ejemplo: "Para curar las granulaciones de los ojos, prepararás un colirio hecho con verdigris, vitriolo azul, cebollas y aserrín mezclados, y los aplicarás a los ojos de la persona enferma".

Hay una fórmula para curar la hidropesía (la

insuficiencia cardíaca congestiva con edemas generalizados o de las partes bajas), hecha a base de cebolla albarrana (*scilla maritima*), que contiene una sustancia del grupo digitálico: la escilarina.

He aquí esa fórmula:

Flor de dátiles	1/4	de la medida "dena"
Polvo de escila	1/32	de esta medida
Planta ananu	1/3	de esta medida
Cerveza dulce	1/3	de esta medida
Arbol Tehebu	1/2	de esta medida.

Hiérvase, fíltrese y repártase el volumen para tomarlo en cuatro días.

Pitágoras y Epiménides aprendieron de los egipcios el uso de la escila para combatir la hidropesía. Transmitida a través de Hipócrates y Galeno se encuentra una referencia precisa, en la obra "De Materia Médica" de Pedacio Dioscórides, como se puede ver en la traducción del Dr. Andrés Laguna.

¿DE CUÁNDO DATAN REALMENTE ESTOS LIBROS?

Es imposible averiguarlo con exactitud en el presente; pero en el papiro de Ebers, y en el de Smith, hay referencias precisas al Imperio Antiguo, y por ellas se ha calculado que fueron escritos hacia 2,800 ó 3,000 años antes de Cristo^{2, 10, 22}, por lo cual hay que calcularles unos cinco mil años de antigüedad.

¿QUIÉN FUE SU AUTOR?

Se ignora; pero resulta tentador atribuirlos a Imhotep (nombre que quiere decir "yo vengo en paz") quien, según resulta de los estudios de Jameson B. Hurry, de 1928, fue el visir, o ministro del faraón Dioser (o Zoser) de la tercera dinastía, constructor de la pirámide escalonada de Sakkara, cuya antigüedad corresponde a unos 2,800 años antes de Cristo. Este Imhotep mostraba conocimientos de Medicina y de Arquitectura extraordinarios, como lo demuestran los templos encontrados cerca de dicha pirámide escalonada, y también la supervivencia de su obra de Medicina por tantos siglos. No habían transcurrido cien años después de su muerte cuando se hablaba de él como semidios. Cuando la invasión de Egipto por los persas, en la

época del rey Cambises, seis siglos antes de nuestra era, Imhotep (para los griegos Imouthes) fue elevado a la categoría de Dios y tuvo sus creyentes.

RESUMEN Y CONCLUSIONES.

Aunque hay mucha incertidumbre para escrutar un pasado tan remoto, y aunque pueden seguirse muchos criterios diferentes, resulta lo más verosímil que *los libros más antiguos del mundo son de*

Medicina, y datan de unos cinco mil años hace. Están representados por tres papiros principales: el de Kahun, cuya copia data de 2,100 años antes de J. C.; el de Edwin Smith, que data de unos 1,700 años antes de Cristo, y el de Georg Ebers, ejemplar que se remonta a 1,550 años antes de nuestra era, aunque los tres parecen ser reproducciones o resúmenes de conocimientos que se remontan a los tiempos de la Quinta Dinastía y de la pirámide escalonada de Sakkara, o sea a unos 2,700 ó 2,800 años antes de nuestra era.

REFERENCIAS. BIBLIOGRAFÍAS

1. BREASTED, J. R.: "*The Edwin Surgical Papyrus*". University of Chicago Press, 1930.
2. CASTIGLIONE, A.: "*A History of Medicine*". A. Knopf, New York, 1947.
3. CERAM, C. W.: "*Dioses, Tumbas y Sabios*". Continental. México, 1958.
4. CERAM, C. W.: "*El misterio de los hititas*". Editorial Destino. Barcelona, 1957.
5. COTTRELL.: "*El toro de Minos*". Fondo Cultura Económica, 1956.
6. DIEPGEN.: "*Historia de la Medicina*". T.I. Labor, 1925.
7. ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA.: *Artículos sobre "China", "Egipto", papiros, papirología, etc.*
8. GOETZ, W.: "*Historia Universal*". Espasa. 1933. Vol. I. Artículos sobre Egipto (G. Steindorf), Oriente Anterior (Kittel) y China (F. Krause).
9. HAGGARD, H. W.: "*El médico en la historia*". Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
10. HAMBURGER, W.: "*The earliest known reference to the heart and the circulation*". The Edwin Smith Surgical Papyrus. Circa 3,000 B. C. Am. Heart J. 17:259. 1939.
11. HERODOTO.: "*Los nueve libros de la Historia*". Joaquín Gil. Buenos Aires. 1947. Libros 2 y 3.
12. KELLER, W.: "*Y la Biblia tenía razón*". Omega, Barcelona, 1959.
13. KRAMER, S. N.: "*La historia empieza en Sumer*". Aymó. S. A. 1958.
14. LANGE, K. and H. HIRMER.: "*Egypt*". Phaidon Press. London, 1956.
15. MENESES HOYOS, J.: "*Historia de los Digitálicos*". Anales del Colegio de Médicos Militares, 31 de marzo 1952.
16. MENESES HOYOS, J.: "*Los precursores de Harvey en el descubrimiento de la circulación de la sangre*". "*El Médico*". 1958.
17. NEUBERT, O.: "*El valle de los reyes*". Labor. 1958.
18. PARROT, A.: "*Archéologie Mesopotamienne*". A. Michel, 1953.
19. PRAMPOLINI, S.: "*Historia Universal de la Literatura*". UTEHA. Vols. I y II, 1940.
20. RATTEY, B. K.: "*Los Hebreos*". Fondo de Cultura Económica, 1956.
21. WALTARI, MIKA.: "*Sinuhé, el egipcio*". Novela.
22. WILLIUS, F. A. and TH. DRY.: "*A History of the Heart and the Circulation*". W. B. Saunders, 1948.
23. WOOLLEY, L.: "*Ur, ciudad de los Caldeos*". Fondo de Cultura Económica, 1956.